

A través de su escasa participación en los programas de investigación europeos

España financia su propio «GAP» tecnológico

«A L menos en una primera fase, España será con toda probabilidad contribuyente neto en los programas de investigación comunitaria, aunque, no obstante, nuestra integración en Europa ha sido muy conveniente, porque si no seguiríamos dormidos. La Administración, y ahora hablo como profe-

sor de Universidad, se despertará cuando vea que está perdiendo dinero», comentó José Antonio Martín Pereda, Secretario Coordinador del Plan Nacional de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico y miembro del Esprit Management Comité, a este periódico.

En efecto, el grado de participa-

ción de las empresas españolas en los diferentes programas de investigación europeo es muy bajo. En Esprit, uno de los más solicitados, las empresas españolas han conseguido un 5 por 100 de los fondos, pero en los otros programas la participación española se queda en porcentajes de un 2 ó un 3 por 100. Ya que la aportación de nuestro país a los presupuestos de la comunidad es un 7 por 100 en todos sus capítulos, hoy por hoy España está financiando el desarrollo tecnológico de las empresas europeas, y con ello aumentando la ya importante barrera que nos espera del nivel científico y técnico medio en el Viejo Continente.

Para Martín Pereda, «existe un tema político, y es que España se está integrando en demasiadas iniciativas al mismo tiempo. Estamos en Eureka por un lado y en la CEE por otro. En un principio, parece que

(pasa a pág. 5)

A través de su escasa participación en los programas de investigación europeos

España financia su propio «GAP» tecnológico

(Viene de pág. 1.ª)

España había apostado muy fuerte por Eureka, pero es que este programa ofrece una visión diferente. Quizás sea muy interesante situarse en un terreno directamente competitivo, pero en Eureka se conceden créditos que hay que devolver, mientras que en Esprit y el resto de los programas europeos, los fondos son aportados a fondo perdido por la Comunidad en un 50 por 100. Además, ¿hasta qué punto le interesa a España abandonar prácticamente la Comunidad cuando ya estamos participando? El problema principal es la dispersión de fuerzas que ha habido y, la verdad, no sé qué política pretenderá ahora seguir el Ministerio de Industria, que es a quien compete establecer las prioridades.»

«Me parece que existe mucha dispersión de fuerzas cuando los recursos son muy escasos. El tamaño de nuestras empresas es muy diferente del de las europeas, y son pocas las que cuentan con un número suficiente de investigadores en sus plantillas como para participar con un cierto peso en los programas. El problema es que hay pocas empresas españolas y las que hay están ya prácticamente todas en el Esprit. El futuro lo percibo bastante negro. Me parece muy aconsejable que se montaran oficinas, o como quieras llamarle que fueran realmente un intermediario en Bruselas, ya que una empresa pequeña no puede estar continuamente desplazándose. Estas oficinas para las PYMES serían vitales porque además muchos proyectos se han rechazado por defectos de forma, o por asociarse con partners poco apropiados, de escasa entidad», subraya Martín Pereda.

Por otra parte, la ausencia de directrices claras y de apoyo y estímulo a la previa asociación de pequeñas y medianas empresas españolas de cara a que participen conjuntamente en los programas europeos se echa en falta constantemente. Durante la anterior etapa del Ministerio de Industria, existía un cierto aliento para que las empresas españolas se incorporasen a los programas, y existía el proyecto de crear

unas gerencias de programas europeos, que canalizasen la información y la participación nacional. Actualmente, y tras la remodelación ministerial del verano pasado, tan sólo se percibe incertidumbre y ausencia de líneas políticas en el edificio de la Castellana. Y estos meses serán decisivos, toda vez que se están poniendo aceleradamente las bases del Esprit II, en el que nuestro país puede quedar prácticamente eliminado por la vía de los hechos.

Y esto en cuanto a Industria, pero el otro gran responsable de la participación española en los programas europeos, el Ministerio de Educación, a través de la casi extinta CAYCIT en virtud de la nueva Ley de la Ciencia, no ofrece un panorama mucho mejor. En efecto, según Martín Pereda, «de aquí en dos meses se habrá culminado la reestructuración de la antigua CAYCIT, y uno de los apéndices que poseerá la comisión permanente de la

Ley de la Ciencia, derivado de la Comisión Interministerial, será una especie de organismo central para todas las relaciones con Europa, y entonces quedará centralizado todo el tema. Pero de aquí a un año, momento en que esta agencia estará articulada, el problema es muy grave, ya que en el caso de las nuevas tecnologías ahora es el momento clave.»

Manuel ARIAS